**Concurso Literario de la Corporación Cristiana de Jóvenes**

Era un día normal como cualquier otro, aunque se sentía diferente. No puedo explicártelo del todo, pero en mi corazón reinaba la incertidumbre y la nostalgia. Ese día sujeté mi largo y oscuro cabello en una de mis manos, esperando que esa ansiedad se desvaneciera para poder jugar a tu lado otra vez. No sabía que sería la última vez, pero lo intuía. Algo en mi pecho me decía que tenía que aferrarme más fuerte a ese momento. No quería que el miedo lo interrumpiera, porque a tu lado siempre surgía en mí una sonrisa que me hacía olvidar la tristeza que me provocaba tu ausencia, la distancia entre tu casa y la mía.

A pesar de todo, tú siempre estarás cuidando de nuestra familia. Siempre fuiste tan cálido como la naturaleza en la que todavía me refugio cuando el mundo me pesa demasiado.

Ayer, cuando mi madre compró ese mango… cuando lo sostuve en mis manos y lo llevé hacia mis labios… todo volvió. El dulzor, la risa, el eco de nuestras voces en la esquinera. Comer mango con limón y sal me devuelve a ti, porque a pesar del ácido, todavía me lleva a un momento dulce. Cantábamos, reíamos, llorábamos, nos peleábamos… pero siempre, siempre volvíamos el uno al otro.

De hecho, ¿me creerías si te digo que todavía conservo ese dólar por el cual peleamos tanto? La única vez que te gané jugando canicas. Aquí en Chile les dicen bolitas. Aquí es todo tan distinto… extraño la esquinera, nuestro hogar en nuestro país, en nuestro Ecuador.

Me gusta mirar el cielo, pero me gustaba más verlo junto a ti.

Te confieso que mi mente y mi corazón no te reconocieron ese día. Quise engañarme, pensar que no eras tú. Pero cuando vi a tu hermana Melissa llorar, cuando supe lo que estaba viendo, algo dentro de mí se rompió para siempre. Nunca había sentido tanto frío como en ese momento. En la pantalla de mi teléfono, en esa videollamada, vi tu cuerpo apaleado en una cárcel, en un lugar siniestro y oscuro. Vi tu cuerpo roto. No pude apartar la vista. Tu imagen quedó grabada en mi retina y en mi memoria por siempre. Quise llamarte, gritarte que te levantaras, pero solo quedó el silencio. No estabas ahí. Solo quedaba ese cascarón vacío que alguna vez fuiste tú. Nos dejaste con el alma hecha trizas. El horror de quienes cometen delitos, arrancaron un pedazo de mi corazón aquel 29 de septiembre de 2021.

Pero solo muere quien se olvida. Y yo a ti nunca te voy a olvidar, mi angelito, mi querido y amado primo.

Andy, por siempre, en mi corazón. La familia nunca muere. Mi recuerdo tampoco.

Para ti, tu “Sayito” y tu “Chucky”, aunque para el resto, seré siempre Ainoha Maruri.